

*bacensis ex collatione Burerii* y P = *editio princeps Basileensis*); en la de Watt aparece sensiblemente ampliado (M = *codex Murbacensis deperditus*; A = *apographon eiusdem a Bonifacio Amerbach an. 1516 confectum*; A<sup>1</sup>, A<sup>2</sup>, A<sup>3</sup>, A<sup>4</sup> = *idem nondum correctum, correctiones in eodem uersu scriptae, correctiones super uersum scriptae, correctiones in margine scriptae*; P = *ed. princeps* y B = *lectiones quas e condice M haustas editioni P subnexit I.A. Burerius*).

Con este procedimiento ha logrado dar una mayor claridad al aparato, ya que De Pritzwald, para dar cuenta en el mismo de las correcciones del apógrafo de Amerbach, recurría a una edición *quasi* diplomática de éste<sup>1</sup>. Por otra parte, la distinción de los distintos tipos de correcciones bajo sigla le permite a Watt fundamentar su tesis de que tal testigo es una copia de R (no recogida en le *conspectus codicum*), esto es, la copia de M (el códice encontrado en Murbach por B. Renano en 1515, hoy perdido, y el único en el que se apoya toda la tradición) que sirvió de base, además, para la *editio princeps* P. Las correcciones, realizadas por el mismo Amerbach, serían resultado (A<sup>3</sup> y A<sup>4</sup>) de la colación presuntamente realizada con la copia R enmendada por Renano. De esa manera puede prescindir también de las correcciones A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>, esto es, el borrado y corrección en la misma línea y realizado en el mismo momento de la copia.

En cuanto al texto, Watt parece mostrarse más bien conservador, no sólo por el número de *crucis* que aparecen en esta excelente edición, sino también porque, en ocasiones, los óbelos del texto van acompañados de conjeturas del propio Watt en el aparato crítico; correcciones éstas coetáneas de su edición<sup>2</sup>. *E.g.* II,48,4: |cupiditates|; *app.*: dignitates Watt.

En resumen, introducción, constitución del texto y presentación propias de un maestro y dignas de tal colección.

JUAN M.<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ

P. MORAUX, *Galien de Pergame. Souvenirs d'un médecin*, Paris, Societé d'édition «Les Belles Lettres», 1985, 197 páginas.

Bajo la ficción de que Galeno es el autor, nos encontramos ante un relato biográfico rigurosamente documental, ya que los fragmentos de las memorias,

<sup>1</sup> *V.g.* II,31,4: habent A; 32,4: loca A multis A. Watt no recoge este caso en su aparato por banal (?), pero *vid.* 32,3: substituistis P substitu<sup>1</sup>tis A (De Pritzwald) | substituistis PA<sup>3</sup> substituistis A<sup>1</sup> (Ed. de Watt) que permiten la corrección —aceptada— de *Vascosanus substituetis*.

<sup>2</sup> Cf. W. S. Watt, «Notes on Valerius Maximus and Velleius Paterculus», *Klio* 68, 1986, 466-478 (Veleyo, pp. 473 ss.).

<sup>3</sup> Se echa de menos en su descripción de las ediciones, la también reciente de J. Héléguarc'h, Paris, Les Belles Lettres, 1982, en la que su propuesta de exclusión de *et in Italia* de I,18,3 motivada por el *taliu* parece convincente.

agrupados no según cronología estricta, pero sí según un orden lógico, proceden del *corpus galénico*.

La pretensión declarada del autor ha sido «encontrar detrás del sabio el hombre que fue Galeno»; por ello omite cuestiones relativas a sus descubrimientos anatómicos, médicos o sus controversias científicas.

Se abre el libro con una introducción que se centra en la peripecia vital de Galeno: el ambiente científico-médico en el que se formó, Pérgamo, importante ciudad de Asia Menor que cuenta con un importante santuario en honor de Zeus-Asclepio, sus viajes de estudio, las estancias en la Roma imperial y el desarrollo de su actividad profesional.

Asimismo, el autor nos sitúa a Galeno por encima de las querellas doctrinales de las distintas escuelas médicas: «No debes declararte partidario de ninguna escuela antes de haber podido conocer y juzgar las demás», y fiel a sus principios, Galeno acepta todo lo que es válido, sea cual sea su origen.

Destaca este médico-filósofo la importancia del conocimiento sensible, experimentación, observación sistemática, pero unido a la aportación del intelecto. Todo lo cual se va a apreciar después en su producción escrita.

Las memorias dan cuenta de las grandes etapas en la vida del médico: infancia y juventud, años de estudio, su actividad como médico de gladiadores, viajes científicos, comienzos en Roma (donde practica demostraciones anatómicas), la «huida» a Pérgamo y la vuelta a Roma, y una vez allí, su carrera, para concluir con textos relativos a su actividad de escritor.

Cuenta, además, con un apéndice donde da noticia de las obras galénicas, fuente de las memorias y una *Addenda* que incluye un breve análisis de carácter médico de términos o síntomas que pueden chocar o no coincidir con la terminología actual.

El volumen se completa con un repertorio bibliográfico y con los índices de nombres y materias, y de las referencias exactas de todos los pasajes citados o traducidos.

MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ

T. SANTANDER RODRÍGUEZ, *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca 1984, 439 páginas + 3 láminas.

Libro fruto de una intensa actividad en archivos y buen instrumento de consulta, comprende una relación de todos los matriculados, aprobados, graduados, bachilleres, licenciados y doctores de la Facultad de Medicina.

Consta de dos partes bien diferenciadas. La primera ofrece, a modo de introducción, una panorámica de una faceta de la vida universitaria en la Salamanca del siglo XVI que afecta a todos los estudiantes: las matrículas, y de modo más